



**TIENE EL AGRADO DE PRESENTARLES EL TEMA
«EL ADOLESCENTE Y EL PROBLEMA DE LAS DROGAS»**



SABADO

LIBRO:
ADOLESCENCIA Y VIDA

TEMA: 23
EL ADOLESCENTE Y EL PROBLEMA DE
LAS DROGAS

AUTORA ESPIRITUAL :
JUANA DE ANGELIS

PSICOGRAFIA DE:

DIVALDO PEREIRA
FRANCO

CONFERENCISTA: FELIX AMARIS

23 – EL ADOLESCENTE Y EL PROBLEMA DE LAS DROGAS

Entre los impedimentos para la auto-identificación, en el periodo de la adolescencia, se distingue el rechazo. Caracterizado por el abandono al que se siente relegado el joven en el hogar, ese estigma lo acompaña en la escuela, en el grupo social, en fin, en todas partes, convirtiéndolo en un ser amargado como infeliz.

Sintiéndose imposibilitado de realizarse a sí mismo, el adolescente que viene de una infancia de desprecio, se evade íntimamente, rebelándose contra la vida, y contra todos, que es la proyección inconsciente de la familia desorganizada, lo cual es una verdadera desdicha. De allí al desequilibrio, en la desarmonía psicológica en que se encuentra, hay un solo paso.

Los ejemplos domésticos, derivados de padres que se habituaron a la ingesta de medicamentos bajo cualquier pretexto, especialmente *Valium* y *Librium*, como búsqueda de equilibrio, de reposo, ofrecen a los hijos estímulos negativos de resistencia para enfrentar desafíos y dificultades de cualquier naturaleza.

23 – EL ADOLESCENTE Y EL PROBLEMA DE LAS DROGAS

Demostrando la incapacidad de soportar esos problemas sin la ayuda de elementos químicos ingeridos, sin quererlo, abren una brecha en la mente de los hijos, para que éstos, frente a las dificultades, huyan hacia los rincones de la *cultura de las drogas* que permanece en boga...

Por otro lado, la exuberante propaganda, con respecto a los individuos que viven buscando remedios para todo o cualquier pequeño achaque, sin hacer el menor esfuerzo para vencerlo a través de los recursos mentales y actividades diferentes, produce estímulos en las mentes jóvenes para que hagan lo mismo, y así utilicen otro tipo de drogas, aquellas que se transformaron en epidemia que avasalla a la sociedad y la amenaza de violencia y locura.

El alcoholismo desenfrenado, bajo el disfraz de bebidas sociales, llevando los individuos a estados degenerativos, a perturbaciones de variado orden, se convierte en factor que predispone a que las familias sigan el mismo ejemplo, particularmente los hijos, sin estructura de comportamiento saludable.

23 – EL ADOLESCENTE Y EL PROBLEMA DE LAS DROGAS

El tabaquismo destructor, inveterado, es responsable por las graves enfermedades del aparato respiratorio, creando una dependencia irrefrenable, transformándose en estímulo en las mentes juveniles para el uso de tales *bastones psicológicos*, que son una puerta de acceso a otras sustancias químicas más perturbadoras.

La utilización de la marihuana, bajo la justificación de no ser adictiva, presentada como de consecuencias suaves y sin mayores perjuicios, denominada también, y con mucha propiedad, la *hierba del diablo*, crea, en el organismo, estados de dependencia, que permitirán la utilización de otras sustancias más *pesadas*, que dan acceso a la locura, al crimen, en desesperadas fugas de la realidad, en la búsqueda de alivio para la presión angustiante y devoradora de la paz.

Todas esas drogas se convierten en invitaciones-soluciones para los jóvenes desprovistos de discernimiento, que se les entregan indefensos, cayendo, casi irremisiblemente, en sus vapores venenosos y destructores, que sólo con mucha voluntad consiguen superar, después de exhaustivos tratamientos y hercúleo esfuerzo.



23 – EL ADOLESCENTE Y EL PROBLEMA DE LAS DROGAS

Los conflictos, de cualquier naturaleza, se establecen en los motivos de falsa presentación para que el individuo se arroje al uso y al abuso de sustancias perturbadoras, las cuales hoy tienen su gama ampliada con los barbitúricos, la heroína, la cocaína, el *crack* y otros opiáceos.

Y conflictos en la criatura humana son los que no faltan, principalmente en el joven que además de los factores de perturbación referidos, sufre la presión de los compañeros y de los traficantes – que se encuentran en sus grupos sociales con el fin de seducirlo; la rebelión contra los padres, como forma de venganza y de libertad; la fuga de las presiones de la vida, que le parece insoportable; el disturbio emocional, entre los cuales se distinguen los de naturaleza sexual.

La educación en el hogar y en la escuela, constituye el valioso recurso psicoterapéutico preventivo con relación a todos los tipos de drogas y de sustancias adictivas, desvíos de comportamiento y sociales, *bastones psicológicos* y otros derivados.

23 – EL ADOLESCENTE Y EL PROBLEMA DE LAS DROGAS

La conformación psicológica del ser, es el recurso de seguridad para el enfrentamiento de todos los problemas que constituyen la existencia terrena, realizándose en plenitud, en la búsqueda de los objetivos esenciales de la vida y de aquellos otros que son consecuencia de los primeros.

Cuando se está despierto para las finalidades existenciales que conducen a la auto-realización, a la auto-identificación, todos los problemas son enfrentados con naturalidad y paz, porque nadie madura psicológicamente sin las luchas que fortalecen los valores aceptados y proponen nuevas metas a conquistar.

Los mecanismos de fuga por medio de las drogas, normalmente producen olvido, *fugas* temporarias o *sentimiento de mayor apreciación de la sencilla belleza del mundo*, lo que es de efímera duración, dejando pesadas marcas en la emoción y en la conducta, en el psiquismo y en el soma, haciendo desmoronar todas las construcciones de la fantasía y del desequilibrio.

23 – EL ADOLESCENTE Y EL PROBLEMA DE LAS DROGAS

Es indispensable ofrecer al joven valores que resistan a los desafíos de lo cotidiano, preparándolo para las saludables relaciones sociales, evitando que permanezca aislado, lo cual lo empujará hacia las fugas, casi sin regreso, del uso de las drogas de todo tipo, puesto que esas evocaciones son viajes que no llevan a ningún lugar.

Siempre se despierta de esa pesadilla, con más cansancio, más abatimiento, más amargura y *nostalgia* de lo que se haya experimentado, buscando retornar a cualquier precio, destruyendo la vida en los más variados aspectos.

Por fin, se debe considerar que la facilidad con que el joven adquiere la droga que más le place, por ser tal la abundancia que él encuentra a su alcance, se constituye en provocación y estímulo, con el objetivo de hacer la propia evaluación de resultados por la experiencia personal. Como si para conocer la gravedad o el peligro de cualquier enfermedad, fuese necesario padecerla, buscando contaminarse y dejándose infectar.

23 – EL ADOLESCENTE Y EL PROBLEMA DE LAS DROGAS

La curiosidad que elige determinados comportamientos desequilibrantes, ya es síntoma de la distonía psicológica, que debe ser corregida desde el principio, a fin de que él sea eximido de mayores conflictos o de viajes marcados por perturbaciones de variado orden.

En todo ese conflicto y fuga por medio de las drogas, el amor desempeña papel fundamental, ya sea en el hogar, en la escuela, en el grupo social, en el trabajo, en fin, en todo lugar, para evitar o corregir su uso y el compromiso negativo.

El amor posee la milagrosa varita de dar seguridad y resistencia a todos los individuos, particularmente a los jóvenes, quienes más necesitan de atención, de orientación y de asistencia emocional con naturalidad y ternura.

Por lo tanto, frente al desafío de las drogas, la terapia del amor, junto a las demás terapias especializadas, se constituye en recurso de urgencia, que no debe ser postergado por ningún pretexto, bajo pena de agravarse el problema, haciéndose irreversible y de efectos destructivos.



23 – EL ADOLESCENTE Y EL PROBLEMA DE LAS DROGAS

La curiosidad que elige determinados comportamientos desequilibrantes, ya es síntoma de la distonía psicológica, que debe ser corregida desde el principio, a fin de que él sea eximido de mayores conflictos o de viajes marcados por perturbaciones de variado orden.

En todo ese conflicto y fuga por medio de las drogas, el amor desempeña papel fundamental, ya sea en el hogar, en la escuela, en el grupo social, en el trabajo, en fin, en todo lugar, para evitar o corregir su uso y el compromiso negativo.

El amor posee la milagrosa varita de dar seguridad y resistencia a todos los individuos, particularmente a los jóvenes, quienes más necesitan de atención, de orientación y de asistencia emocional con naturalidad y ternura.

Por lo tanto, frente al desafío de las drogas, la terapia del amor, junto a las demás terapias especializadas, se constituye en recurso de urgencia, que no debe ser postergado por ningún pretexto, bajo pena de agravarse el problema, haciéndose irreversible y de efectos destructivos.





Barranquilla- Colombia
www.asespaz.org

